

Número suelto: 10 cts.

DIRECTOR PROPIETARIO
Alfredo Melossi

Luz i Sombra

Número suelto: 10 cts.

ADMINISTRADOR
Victor Rawlings

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ARTES I LETRAS

Año I

Santiago de Chile, Abril 21 de 1900

Núm. 5

SUMARIO.—Ramon Liborio Carvallo, ¡Luz i Sombra!—Luis A. Agurto M., *Desesperacion*.—Ricardo Fernández M., *La Vieja Cancion*.—Emma Suárez O., *Charlas Santiaguinas*.—F. Buenafé, *Sangre Torera*.—Pedro T. Parra, *Oríjen del Amor i de la Indiferencia*.—*El asalto a «La Tarde»*.—Ruy Blas, *Por los Teatros*.—Octavio Pradels, *El Santo de mi mujer*.—Manuel Larrea, *Un Ascenso*.

¡Luz i Sombra!

¡LUZ I SOMBRA!
¡Eso es la vida!

En la tierra como en el cielo, en el cerebro como en el corazón humano, todo es mitad noche i mitad día, mitad verdad i mitad mentira.

El hombre no sabe de la existencia mas que una parte, la que alumbrá el sol.

La que queda ántes i despues de él, o sea, bajo la sombra, será siempre ignorada para él.

La pupila humana no ha podido jamas penetrar mas allá de la línea en que termina la luz.

El verbo de la imaginación i de la poesía en este siglo, que va ya camino de la sombra; el jenio que con perfecta vanidad esclamaba, solo 2 hombres han llenado el siglo, el capitán primero, el poeta despues; el cerebro que ha hermo-seado a la Fran-cia con luz blanca i suave, de encantos aurorales;

el divino Hugo, al ver llegar a su lecho las sombras de su agonía, esclamaba en su último destello: ¡he aquí el combate del día i de la noche!

En el siglo anterior, reguero luminoso de lampos jeniales, el soberbio tribuno de la Revolución, que estremeció e incendió el orbe con sus acentos de fuego, al sentir paralizarse su lengua tribunicia i eclipsarse su poderío cerebral, rogaba que su lecho se colocara a la luz del sol, como queriendo así



SEÑORITA ELENA JARRÁZAVAL ZANARTU

detener el dominio de las sombras.

La naturaleza humana rechaza la oscuridad sola; ama el contraste de luz i sombra.

*
*

El cerebro como el mar tienen, arriba, fosforescencias centelleantes, i, abajo, moradas sombras.

La cima es siempre luz, el abismo siempre sombra. El pensamiento humano es cima i es abismo.

El hombre i el águila pueden dominar la tierra i el espacio, solo bajo el amparo de la luz; pero sus grandes meditaciones s o n elaboradas a la sombra.

El cielo i el infierno, remedo de la tierra, son luz i sombra. Dios es el rayo, Satan una mancha negra. Júpiter busca la luz i se va al

Olimpo colocando a Juno a la sombra de su trono. Pluton elije las sombras del Averno i se lleva a Proserpina con sus negros ojos que alumbran como luciérnagas. Así se completa el cuadro de los grandes dioses.

Vénus, encarnación de la belleza radiante, va a buscar el amparo de los cedros del Líbano para ocultar su amoroso adulterio con Adonis, i desde entonces el amor es en la tierra luz i sombra.

El corazón es a veces sombrío como la boca de un cañón, otras luciente como una hoja de acero. Si el amor es luz, lleva en sus alas la sombra de los celos; i si el odio es sombra, lleva en sus entrañas la luz del perdón i del olvido.

La concepción, el nacimiento, el desarrollo i la muerte de los seres, ¿qué son, sino luz i sombra?

La intención del hombre bueno es siempre luz, la del hombre malo siempre sombra. La intención femenina es siempre luz i sombra.

El tonto es sombra; el píllo luz candente; el tonto-píllo-sombra i luz. Los tuertos son media luz i media sombra; los ciegos noche.

La mujer por delante es luz, por detrás es sombra.

La aurora, el candil i la mujer son siempre luz i sombra.

La madre es luz; la querida es sombra mui grata; la esposa luz i sombra, cuando es madre i es querida. En caso contrario es tiniebla.

El matrimonio es siempre sombra con una mañana de luz.

El amor libre es siempre aurora.

El pecado siempre es luz; la inocencia es luz i sombra.

El llanto es sombra iluminada por las lágrimas.

La risa es luz, la sonrisa sombra, la carcajada luz i sombra.

*
* *

Hai luz del sol, de la luna, de las estrellas, de la aurora, del crepúsculo; luz de los ojos propios i de algunos ajenos; luz de la idea, del amor, de la verdad; luz de la vela, de la lámpara, de la antorcha; luz de la parafina, del gas, de la electricidad; luz del candil, del farol, de la hoguera; luz del alcohol, del vino, del aceite; luz de la plata, del oro, del brillante; luz de las espadas, luz de la pluma, luz funeraria... Hai también, aunque mui escasa, luz de la conciencia.

La sombra no es ménos abundante.

Hai sombra del sol, para el descanso; de la luna, para el amor; de la aurora, para las ilusiones; del crepúsculo, para la meditacion; sombra de algunas pestañas i rizos que perturban i estravian; sombra del cuerpo, símbolo de la fidelidad; hai la sombra del árbol compasivo que ofreciera vestidos a los deserrados del Paraíso i que acaso por eso da hoi doble fruto i una flor misteriosa; hai la sombra de la parra que viene quitando el juicio a los hombres desde Noé, pero que da sangre a la divinidad; hai la sombra del litre que se parece hoi a la sombra del Gobierno; hai la sombra de la bandera, a la cual se cobijan los pocos ilusos que aun confían en la doctrina; la sombra de la noche para la vida ficticia; la sombra de las bayonetas, para la tranquilidad efectiva; la sombra del dolor, que se estiende tarde i mañana; la sombra del naranjo que teje coronas para la novia: la sombra de la tumba, acaso la única cierta... Queda también aun sombra de probidad.

*
* *

El abogado, el médico, el ingeniero, el comerciante, el agricultor, el minero, el escritor, el artista, son luz i sombra en todo, en cuanto hombres, en cuanto intelectualidad especial, en cuanto profesion, en cuanto anhelos i medios de alcanzarlos.

El periodista es siempre luz.

La pintura es mas sombra que luz; la escultura mas luz que sombra; la poesía, luz i sombra; la música, poesía sonora.

La esperanza es la sombra con luz fatua. La duda, semi-luz i semi-sombra. La negacion, luz que irradia.

La cuna de un niño es luz con sombra de tumba. La tumba del hombre es sombra perpetua, aunque algunos creen ver en ella luz de cuna. El lecho nupcial es tumba de la ilusion i cuna de la realidad.

La juventud es luz rodeada de sombras; la vejez es sombra rodeada de luces.

La memoria es esponja de luz i sombra; la intelijencia es luz mantenida i ajigantada por sus propios destellos; la voluntad es memoria intelijente.

El dolor es sombra incrustada en la luz. El placer es luz derramada. El sueño es luz dentro de una pantalla.

*
* *

Cuando se examina con serenidad esta distincion de luz i sombra, i se le analiza en todas sus manifestaciones, asalta a la mente la idea de que aquélla sea solo imaginaria. No habria en realidad luz i sombra. Son solo dos nombres i una línea divisoria inventados por nuestra propia imperfeccion, por nuestra naturaleza incompleta todavía, por lo cual es en verdad luz i sombra.

Habria aquí un problema de óptica. Todo provendria acaso de la estructura del ojo humano.

Así para los peces, por ejemplo, no hai luz ni sombra. Para ellos, nuestro día i nuestra noche son iguales. Ven lo mismo en la oscuridad que cuando el sol cae sobre ellos a plomo.

Tambien es cierto que hai hombres que se parecen a los peces, no solo en cuanto se escurren, sino en cuanto ven debajo del agua. Los lince viven perfectamente en la eterna sombra de los bosques; i no se puede negar que tambien hai hombres lince.

Los murciélagos no ven durante el día; principian a ver i a vivir cuando principia la oscuridad; hai tambien hombres-murciélagos, los que viven en la relijion.

En cambio, las mariposas van a morir en la luz candente, que buscan creyéndola, por obra de óptica, sombra i fresco. A éstas se asemejan las mariposas del amor en la especie humana.

No hai, pues, luz ni sombra, como no hai belleza ni fealdad, como no hai bien ni mal. Esto es cuestion de nocion estética de criterio moral, que cambian segun las latitudes i los tiempos.

La Vénus, es decir, el tipo de la hermosura, ha tenido i tiene todos los colores i todas las formas. Lo que en el norte fué bueno, en el sur fué malo.

Lo que un tiempo fué desgracia, en otro es felicidad.

I siempre la cuestion de estética, de moral, de óptica.

Para el caballo, el buei, el perro i el gato, servidores inmediatos del hombre, no hai luz ni oscuridad.

Los hombres buenos i las gallinas distinguen día i noche, en cuanto no tienen ojo para ésta. Para los zorros como para los hombres del Gobierno no hai luz ni sombra.

¿Quién ha trazado, a pesar de todo, la línea en que termina la luz i principia la sombra o vice-versa? I si eso no es posible ¿puede decirse dónde está la luz i dónde la sombra?

Se levanta aquí, pues, una séria cuestion de física, de moral i de fisiología, donde encontraríamos mucha luz i mucha sombra.

*
* *

Otra dificultad digna de dilucidar tambien es la que nace de la preferencia que pudiera darse a la luz o a la sombra.

Hai oscuridades que valen por veinte soles, así como un solo rayito de luz es preferible a veces a todo un cielo oscuro.

Si la luz es la ausencia de la sombra, ésta es el retiro de aquélla. Es así como ámbas se jeneran, i cada una permite gozar de las dos.

Si los ojos azules de la rubia son dos luces del cielo, los ojos negros de una morena son dos antorchas iluminando el abismo.

Una mirada de amor, que ruega i que manda, es morena i rubia.

La luz permanente gastaria la vista; la sombra eterna daria el mismo resultado.

Es entónces necesaria la existencia de las dos. Son los dos platillos de la balanza en los deseos humanos.

De esta manera la luz i la sombra constituyen armonía, i forman un verso, una música. La luz i la sombra, cercándose recíprocamente, dibujan un paisaje etéreo con vida palpitante, que es amor, amor inmenso, que todo lo baña, que todo lo hace deleitoso, que todo lo ilumina i lo refresca, procurando así la eterna juventud, que es el grande anhelo de la materia latente.

Luz i sombra es espiritualidad i dulzura; es picardía i bondad. Mezcla de lo serio i lo cómico, de lo sublime i lo grotesco, de lo noble i de lo ruin, luz i sombra, como emanacion i reflejo de las pasiones humanas, eso es la vida.

Es un fósforo en una gota de tinta.

Ramon Liberio Carvallo

DESESPERACION

Léjos de mí — en apartados mundos,
vive sola mi madre idolatrada
i yo — pobre mortal — huérfano, solo,
devoro mi dolor en mi morada.

Me postro de rodillas i levanto
mis lacrimosos ojos hácia el cielo...
Te pido auxilio ¡oh, Dios de mi existencia!
i no me escuchas ¡Dios de mis abuelos!

Desconfío de ti, de tu infinita,
de tu eterna i piadosa compasion...
Ya que no me oyes... —Satanas, infame,
a ti te ofrendo todo el corazon.

Tú no me oyes tampoco... Tú no quieres
esta alma blanca en el Averno impuro
con tus sangrientas garras estrechar,
i darle un beso Satanás perjuro...

Nadie me escucha... El cielo siempre sordo
se muestra ¡infame! a mi fatal lamento;
ven a mi lado, madre idolatrada,
a volverme la calma i el contento.

LUIS A. AGURTO M.

LA VIEJA CANCION



Yo tengo una cancion que solo es mia.
Al pálido fulgor de las estrellas
yo la canto en mis noches de agonía.
Es la vieja cancion de mis ideales
que lleva entre sus alas
las destrozadas galas
de mis queridos sueños inmortales!
La cancion del cariño,
de santos embelesos,
que en la cuna del niño
se modula con risas i con besos,
la misma que, en seguida,
cuando se pierde el juvenil encanto,
se solloza en las tardes de la vida,
humedecida con amargo llanto!

Yo tengo una cancion que solo es mía.
Siempre que me hallo con mi pena a solas

en el mar de mi ardiente fantasia
bate el recuerdo las gigantes olas
de mi primera i única alegría;
cuando, buscando salvacion i ejemplo,
de hogar piadoso en la serena calma,
no tenian las bóvedas del templo
la duda impía que me muerde el alma!
Esta duda fatal que me doblega
i sin descanso me persigue i hiere,
que es mas terrible, impenetrable i ciega,
cada vez que el amor se aleja o muere!
Es la vieja cancion de mis anhelos,
sencilla, enamorada,
en un delirio de pasion robada
al eterno poema de los cielos!

Yo tengo una cancion que solo es mía!
Por mas que en sendas de maldad te pierdas,
tú que fuiste mi amor, que solo un dia
respondiste a mi fe, tú la recuerdas!
Si en el silencio de la noche triste,
tu corazon aumenta sus latidos,
i todavía alguna voz existe
que nombre la virtud en tus oidos;
si asaltada por púdicos sonrojos
te detienes un punto en la caida
i una lágrima rueda de tus ojos
a la arena candente de la vida;
si tu labio falaz dice mi nombre
en la hora veloz de tu cariño,
es porque escuchas mi cancion de niño,
que es la primera adoracion del hombre!
Esa cancion que suena
como ola suave que a la playa avanza,
es la vieja cancion del alma buena
cantada en el altar de la esperanza!

Yo tengo una cancion que solo es mía!
Cuando Dios ponga fin a mis dolores,
yo moriré cantando mis amores,
a los destellos últimos del día!

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

Charlas Santiaguinas

¡Gracias al Cielo!... Ya tenemos otras dos nuevas i simpáticas Revistas, bautizadas con los nombres de LUZ I SOMBRA e *Instantáneas*, que han venido a enriquecer el escaso número de nuestras publicaciones literarias.

Debido al jeneroso entusiasmo de unos cuantos jóvenes escritores, aparecen hoi en la arena periodística estos dos nuevos luchadores, ataviados brillantemente con las insignias del talento i de las nobles aspiraciones en pro de la cultura intelectual de la juventud chilena; ostentando en sus páginas, alegres i llenas de hermoso colorido, pinceladas primaverales empapadas en rocío matinal, sonrisas de auroras i suspiros de apasionados amores.

Son dos elegantes *bouquets* de las mas perfumadas flores del jardin intelectual, que van orgullosos a

lucir sus brillantes corolas en los salones, acariciados por las delicadas manos de las damas, aspirando los gratos perfumes que emanan de entre sus dedos de nieve.

Bien por el progreso literario de nuestra patria.

*
**

Estamos en la melancólica estación del otoño.

La aurora, cargada de brumas, esparce su pálida claridad por entre el follaje de los árboles, cuajados de rocío; las aves modulan dulcemente sus trinos en la enramada i sacuden sus alas entumecidas por el frío de la noche; la ciudad entera despierta de su letargo para entregarse a sus ocupaciones ordinarias; el viento ajita los árboles i les despoja poco a poco de sus hojas, esparciéndolas en todas direcciones.

Es una época triste, precursora de las nostalgias i nebulosidades del invierno. Es el preludio de los hielos invernales, de las mil i una vicisitudes para el pobre, de las tertulias i magníficas veladas para los ricos.

Aquí el pobre que llora, allí el rico que ríe. ¡Contrastes del destino!...

*
**

Ilusiones, esperanzas, ¿qué se hicieron?...

En mis sueños amorosos divisaba en lontananza una aurora de inefables alegrías; destellos luminosos cercaban el cielo de mi esperanza, i la estrella grandiosa de mi afección lanzaba reflejos deslumbradores que iban a morir en los confines de la inmensidad...

¡Era un cielo de venturas!...

Mecíame plácidamente en los insondables efuvios de la ilusión, i la riente brisa besaba tenue mis labios ardorosos, ávidos del néctar purísimo del amor...

Suspiros dulcísimos llegaban hasta mí, confundidos con vibradoras notas de májico laud oculto entre las olas del mar...

En una estrella contemplaba yo, absorta en dominadora languidez, la bajada del ángel de mis amores; le veía llegar a mis piés, cubierto de flores... Una música divina se escuchaba a lo léjos, i los latidos de nuestros corazones se confundían, formando cadencia con las olas del mar...

Embriagantes emanaciones, cálidos besos, tiernos suspiros, dulces caricias, delicias mil, todo, todo era ilusión!...

Sonaba, arrullada por los amorosos murmullos de la brisa...

EMMA SUÁREZ O.

SANGRE TORERA

Hace tres años, próximo a regresar a Chile, decidíme a visitar a Sevilla atraído por la celebridad de su clásica feria.

Hospedéme en la Fonda de las Cuatro Naciones i pronto me convencí no iba a ser aburrida mi estadía en ella, pues alojaba un sinnúmero de viajeros de todas nacionalidades, i como complemento para remate de algarabía, la cuadrilla entera del célebre torero Mazantini.

En la mesa redonda tocóme de compañero un don Luis que charlaba por cien i a quien muchos celebraban. En un principio creí que el buen señor era, como vulgarmente se dice, un latero de marca mayor; mas, a poco andar, se me hizo simpático su ceceo i volubilidad en la conversacion i llegó a ser para mí un guía gratuito i alegre como castañuelas.

Pertenecía a los chulos de buena cepa; es un error jeneral la creencia que en España la chulapería pertenece solo a la clase del bajo pueblo, los hai en todas las capas sociales i no escasean en la aristocrática.

Mi don Luis, a pesar de su levita i sombrero alto, respiraba chulapería por todos los poros; su peinado torero, el pantalón apretado a los botines i el conocimiento exacto de dónde había la buena manzanilla i a dónde había que ir para verse bailar unos zapateados por las reinas de las barbianas, lo confirmaba.

Al día siguiente había corrido i a ella nos fuimos; al pasar por el corredor de la fonda vimos despi-



Plaza de Toros

diéndose un guapo torero de una muchacha, no sé si bonita, pero con unos ojos de fuego i boca grande de encendidos labios, que le hacia perder a uno la tranquilidad.

Mi acompañante la definió: «esa moza tiene sangre torera.»

Era la novia de Manuel, un torero de valor, a quien el maestro iba a dar la alternativa en el quinto toro.

Llámase así el día que por primera vez pasa el torero de simple capeador o banderillero a matador.

—Dígame usted, don Luis, ¿i no va la chica a la plaza?

—No es costumbre, se queda rezando pa que los bichos no le jueguen una mala partida.

Llegamos a la plaza: no cabia un alfiler; aquella fué una gran corrida, segun los intelijentes. ¡Qué toros tan bravos! Llegó el quinto i ya iban veintitres caballos despanzurrados, el delirio llegaba al colmo, la plaza se sembraba al final de cada suerte, de cigarros, sombreros i otras zarandajas.

El simpático Manuel (el Chavó) iba a matar su toro.

Los veinte mil espectadores no se movian. Apénas habia dado algunos pasos cuando se oyó un ¡ai! jeneral.

El toro habia ensartado al espada i lo estaba haciendo un lio.

Fué un segundo, seria quiza milagro; pero con asombro vimos del suelo se deshacia el ovillo i de un salto se puso en pié ipero en qué estado, Dios santo!, como Adan sin hoja de parra; el bicho solo le habia dejado algunos andrajos.

Las señoras se tapaban la cara con el abanico, la gritería era inmensa i toda la cuadrilla se esforzaba por retirar del redondel a aquel ecce-homo que pugnaba, a pesar de su desnudez, por dar muerte a la fiera.

Por fin, consiguieron llevárselo; nosotros nos dirijimos a la fonda sin esperar el final.

En la puerta de la habitacion de la novia de Manuel estaba una señora con aire de sofocacion diciendo con gran ceceo—«¡Jesus! hija, aquello ha sido una sinvergüenzura!

—¿Pero qué es ello? preguntaba la chica.

—Na, pues, que tu Manuel no tiene vergüenza.

Se oyeron sollozos i una voz de desprecio que decia: «no quiero verlo».

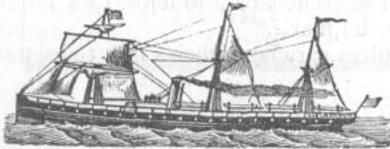
I no lo vió. Pocos dias despues al tomar el vapor en Burdeos reconoció en un hombre que con aire melancólico estaba echado sobre la borda, al desdichado torero.

—¿Qué hai, hombre, por qué tan pensativo?

—¡Ah!, es usted, caballero; pues nada, que me voi a Chile, soi huérfano i sin ningun pariente, tenia dos cultos: los toros i mi Concha; los he perdido, voi en busca de otros redondeles donde no peligren las ropas.

Como epilogo sepan ustedes que en el último veraneo vi en una tienda de Valparaiso a un empleado cuya fisonomía hacia esfuerzos por recordar i dí, por fin; era Manuel que estaba midiendo varas de tocuyo.

F. BUENAFÉ



Oríjen del Amor i de la Indiferencia

Es fama que Cupido,
hijo de Vénus, de traviesa vida
i un tanto inadvertido,
fuése a andar con las Gracias, siempre ufanas
de tenerle rendido, una mañana
por los bosques del Ida,
i con tan mal suceso en su partida,
que discurriendo aquí i allá sin tino,
al pasar por un áspero sendero
perdió el rumbo i con él perdió el camino.

Su cuidado primero
fué volver a la alegre compañía;
mas viendo que la vuelta era imposible
sin rumbo i a deshora
a traves de la inculta serranía,
comienza a demandar auxilio; en tanto
que a sus voces i llanto,
con un tono que tiene en lo impasible
del sarcasmo la calma abrumadora,
el eco solamente respondia.

En esto quiso Júpiter que oia
su dolorido acento,
que por aquella parte
i por aquel momento,
fuese pasando Marte
a cuyos piés tras gigantesca guerra
postróse humilde la rebelde tierra.

Marte al ver de Cupido
la dolorosa muestra i desventura,
sintióse condolido;
i con cariño i presta dilijencia
de la inculta espesura
lo aparta; i torna a Vénus, que insegura
estaba i mui inquieta por la ausencia,
el jugueton perdido.

Marte que contemplaba
la gracia de Cupido i apostura,
arco, flechas i aljaba
le obsequia; i al momento
el niño ciego i jugueton da al viento

mil voces de alegría,
i en pos sus flechas presuroso lanza
acá i allá a lo léjos,
con las que a un tiempo heria
ardientes mozas i achacosos viejos,
infantes de la cuna no salidos,
sanos, enclenques, mancos i tullidos.

I todos con violento
donaire i movimiento,
del Amor por la fiebre enardecidos,
comienzo dan a estravagante danza.

Con esto sufre el mundo gran mudanza
i prorrumpe en inmensa algarabía.

El eco traspasando la alta nube
en son confuso hasta el Olimpo sube.

Visto lo cual por Júpiter, declara
que no es posible prolongarse pueda
situacion tan estraña, enjendradora
de tan grotesca i súbita algazara;

i a este fin sin demora
convoca de los dioses el Senado.

El cual es de opinion que en tal estado
no se prive a Cupido
de sus flechas; i exige solamente
que se dé a los mortales
armas o medios de evitar los males
que el rapaz ceguezuelo ha introducido
con escándalo i burla entre la jente.

Viendo del mal presente
que el daño no declina,
daño tal, de tal índole que pudo
al mundo ocasionar funesta ruina,
Júpiter soberano,
a fin de terminar trance tan rudo,
desde aquel mismo instante determina:
al decrepito, al niño i al anciano,
dar de la Indiferencia el férreo escudo.

PEDRO TOMAS PARRA U.

El asalto a "La Tarde"

Poseidos de la indignacion jeneral que ha producido el atentado de que fueron víctimas el mártres último algunos miembros de la redaccion de *La Tarde*, unimos nuestra mas ardiente protesta a la que ha formulado toda la prensa del pais, condenando aquel hecho inaudito i pidiendo para los culpables el castigo que merecen por el delito consumado, que no tiene atenuaciones de ninguna naturaleza.

La prensa, en la elevada mision que desempeña, tiene el deber, i mas que el deber, la obligacion de denunciar todos los crímenes, faltas i abusos que cometan, tanto las autoridades como los particulares, i no son las amenazas ni las imposiciones de la fuerza bruta capaces de acallar su voz o impedir su obra de depuracion social.

Cuando un periodista falta a sus deberes calumniando, difamando o personalizando sus ataques, no es el asalto el medio para obtener reparaciones: es otro mui distinto el camino que se debe seguir i que por cierto no es ignorado por nadie que conozca las leyes del honor.

I sobre todo se sufre un grave error al pensar que por medio de la violencia i la amenaza se va a hacer enmudecer a los que han consagrado su vida a la defensa del derecho i la justicia.

Enviamos la espresion de nuestros sentimientos al distinguido periodista que fué la principal víctima de este infame atentado i hacemos votos por su pronto restablecimiento.

POR LOS TEATROS

Semanas de *debuts*, de estrenos, de *reprises*, como diria cualquier chico de la prensa, han sido las que corren para el arte de Talia. I como preludio de invierno va a buen compas i el tiempo no acompaña mal, esta serie de veladas, que para ser del todo memorables llevan en sí el éxito mas o ménos relativo.

Ya correrán por esas calles de Milan, de la bella Italia, buscando entre el bullicio de los cafés, entre los bohemios perpetuos de todos los paises, los agentes de Ducci a nuestros futuros cantantes en la temporada clásica.

Hemos leído ya los nombres de la mayor parte de ellos i ellas, algunos del sexo feo *abastanza conociutti*, pero éstas completamente ignoradas de los conquistadores ojos de nuestros tenorios de bambalinas, que ya andan desesperados solicitando las fotografias de sus fisonosuyas.

*
* *

Pero volviendo a lo nuestro, a lo presente, hai que convenir que podríamos esperar mui tranquilos la venida de la nueva *troupe* lírica, contando con la Compañía Tomba, que hace nuestras delicias en nuestro coliseo.

El mundo elegante ha ido dejando poco a poco el estiramiento que establece la asistencia de la

high life únicamente a la temporada de ópera, i ha concurrido selecta, hermosa e interesante a *D'Artagnan*, *Mam-zelle Nitouche*, *Bohème*, que han sido otros tantos sucesos para la mayoría de sus intérpretes.

Adriana Lery ha personificado a Mimí con esquisita propiedad, i al escuchar sus trinos de ruisenior, no se ha venido a la mente recuerdo alguno que apague las salvas de aplausos.

La Ricci ha sacado del simpático rol de *Musette* todo el atractivo i encantos de que lo ha adornado Giacomo Puccini.

Almanzi ha estado bien a carta cabal: su voz fresca i potente no encuentra escollos i su accion correcta.

I cada uno de los actores ha contribuido al exacto cumplimiento de la ópera.

Queda sí, por sobre todo encomio, el talento i la constancia empeñosa del maestro Antonio Padovani, que ha dirijido i concertado esta obra, la cual no formaba parte del repertorio de la Compañía Tomba.

Aun nos espera un estreno, segun se nos dice: la opereta.

*
**

El querido actor cómico José Vila ha vuelto, aun flacucho y convaleciente, a tomar el timon de la olímpica nave de la calle de la Merced; i la tripulacion, i los armadores i los espectadores se han sentido mas tranquilos, mas felices, i hasta hemos ayudado a soplar para que el barco vaya tanto en ¡*Tierra!* como *En Alta Mar*, *Viento en popa*.

Adelante, adelante con los faroles.

*
**

Otro teatro se ha abierto, segun cuentan las crónicas, i se *ha abierto* al público, que es aun mejor. Se han abierto las espresivas mandíbulas de Campos i Zapater, se han abierto con la agilidad i gracia acostumbradas las movibles piernas de Saullo, se ha abierto esa boca que derrama tanta sal de Elvira Celimendi, i se han entreabierto los labios de las hermanas Toscano despidiendo trinos i notas dulces i maliciosas.

¿I queda algo mas por abrirse?

Sí, la enfundada carpa de Mister Nelson, en la calle de Santo Domingo.

Estamos completos.

Siga, pues, el movimiento.

RUY BLAS

EL SANTO DE MI MUJER



¡Qué dia acabo de pasar!

Hoi es santa Anjela, los dias de mi mujer. Esta mañana dije entre mí: ¿Qué voi a regalarle? Un ramo, es trivial... ¿Una joya? siempre cuesta mucho. Estamos en la época de las legumbres primerizas; ¿si le ofreciese un buen manajo de espárragos? tanto mas cuanto que por los espárragos me muero yo. Dicho i hecho, salgo a comprar lo mejorcito que habia... seis francos el manajo!... Vuelvo, i, con el rostro sonriente de un buen marido que cree haber llenado su deber, entro en el cuarto de mi mujer, que se estaba rizando el pelo.

—¿Quién le hace una sorpresa a su Jelita por su santo?

—¿De veras?... ¡Ah! ¡qué bueno eres! - me contesta, procurando ver lo que yo oculto tras de mi espalda.

La beso en ámbas mejillas i, radiante, le presento el manajo de espárragos. Anjela hace una mueca, ¡oh! ¡qué mueca!

—¿Eso?

—Sí... una verdadera sorpresa, ¿eh?

—I... ¿nada mas?

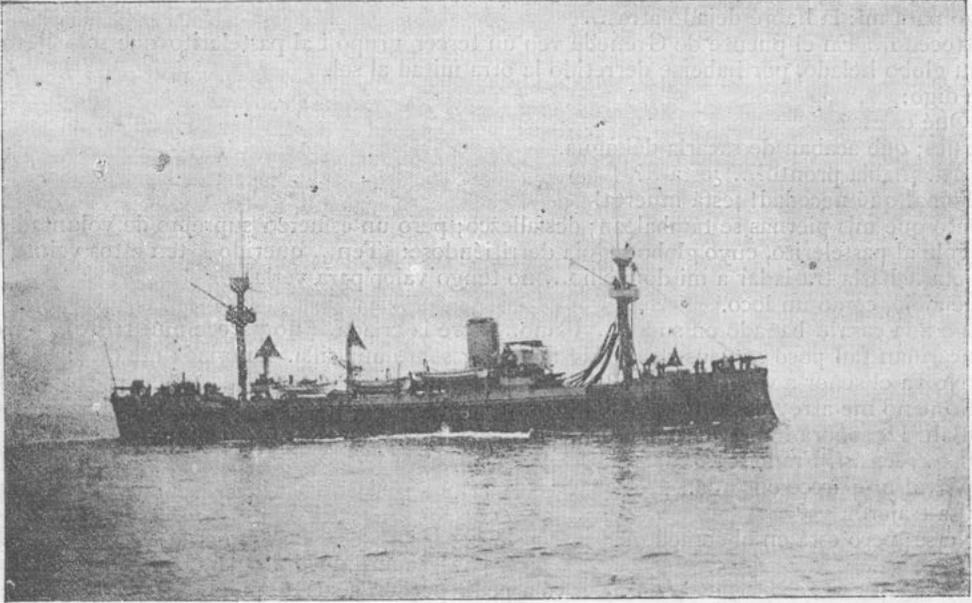
—Nada mas.

—¡Ah! ¡no creo que os arruineis para vuestra mujer!

Quando Anjela me trata de vos, la cosa va mal.

Así, pues, me apresuro a alabar mi regalo.

MARINA CHILENA



CRUCERO «PRESIDENTE FERRÁZURIZ»

—Pero, mira qué hermosos!... ¡Seis francos el manojó! No regateo, ya ves... ¡se pueden comer hasta el cabo, i aun mas allá.

I llamo a la criada:

—Francisca, a cocer estos magníficos espárragos para el almuerzo... los comeremos con aceite.

—No—interrumpe Anjela con sequedad,—en salsa blanca.

—Pero...

—¡Oh! ¡naturalmente! ¡os empeñais en llevarme la contraria!

—Nada de eso; pero...

—Sí, ya os comprendo!... ¡Esperais, obligándome a beber vinagre, apresurar la ruina de mi pecho.

—Anjela, te aseguro...

—¡Inútil!... No me acostumbrareis a vuestros gustos vulgares... ¡ah, no!

—¿Vulgares? Pero...

—No comeré vuestros espárragos; los detesto i a vos tambien!

—¡Ah! ¡mira que te propasas!...

—¡Supongo que no me impedireis que hable... i que diga que sois un...!

—¡No acabes!

—¡Un pobre diablo!

—¡Anjela!

—Eso es... insultadme, ahora... pegadme... pero no me dejaré... ¡Tomad!

I, plantándome una bofetada mayúscula, coje su sombrero, abre la puerta i se aleja, gritando: «No me vereis mas!»

Yo estaba rojo de cólera... i mi mejilla tambien. Pero a los cinco minutos, me asalta un miedo... La conozco; es mui viva de jenio... Salgo a la calle... no la veo... corro inquieto... llego al Puente Nuevo... diviso un grupo... un presentimiento horrible me estrangula... Veo a un muchacho pastelero, llevando sobre la cabeza una bandeja con un globo helado en el centro... Pregúntole temblando:

—¿Qué es eso?

—¡Ah, señor! ¡se habrá ahogado!

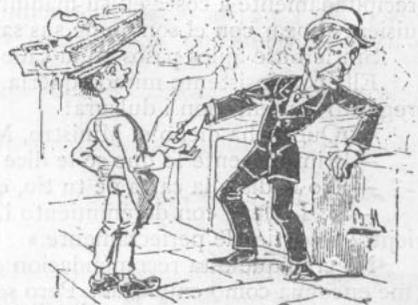
—¿Su nombre?... ¡pronto!

—No lo sé; pero era mui bonita...

—Infórmate, muchacho, te lo ruego; procura saber...

—No tengo tiempo; he de llevar los postres a unos señores, que esperan!

Bajo a brincos la escalera que conduce a orilla del agua. Sacaba ya una manga de mi americana; pero recuerdo, mui a tiempo, que no sé nadar... i sumerjo en el agua mis miradas a todos lados.



¡Nada! Sigo la corriente del Sena... ¡nada!... Llego al puente de los Inválidos i veo otro grupo... palpito... era un caballo que habia caído. Pierdo veinte minutos viendo como lo levantan... Sigo mi carrera a orilla del agua... llego al Point-du-Jour.

Digo para mí: la habré dejado atras...

Retrocedo... En el puente de Grenelle veo un tercer grupo i al pastelerito que solo llevaba la mitad de su globo helado, por haberse derretido la otra mitad al sol.

I le digo:

—¿Qué es eso?

—Pues; que acaban de sacarla del agua.

—¡Ah! ¡habla pronto!... ¿está...?

—Toma! qué necedad! ¡está muerta!

Siento que mis piernas se tambalean; desfallezco; pero un esfuerzo supremo de voluntad me reanima, i dígole al pastelerito, cuyo globo seguia derritiéndose: «Ten... querido... ten estos veinte francos... i mi tarjeta... hazla trasladar a mi domicilio... no tengo valor para verla.»

I me alejo, como un loco.

Llego a la casa... bañado en sudor... llamo... abre la criada... no parece muy triste... esos sirvientes se encariñan tan poco con sus amos! Me dejo caer sobre una silla. La criada me dice:

—¿No va el señor a ver a la señora?

—No... no me atrevo... despues de lo ocurrido... ¡Ah! ¡desventurada!

—¡Bah! La señora habrá perdonado al señor.

—¿Lo crees así, Francisca?

—¡Vaya! no parece enojada.

—¿La trajeron ya?

—No sé; pero está en el comedor.

—¡Ea! ¡enerjia!—digo para mí;—cumple tu deber... vé a pedir perdon a sus despojos.

Tremulo, abro la puerta del comedor i veo a mi mujer... comiendo los espárragos, i diciéndome: «Has de saber... que son excelentes... i que se acabó mi resentimiento.»

No acierto a contestar... Estaba hipnotizado... Llaman... i la criada introduce al pastelerito, cuyo globo se habia derretido por completo, i que me presenta el cuerpo... de una perra ahogada.

Todo lo comprendo... la dicha me sofoca! Beso a la criada i al pastelerito a quien doi veinte francos rogándole que adopte la perra hasta el primer monton de basuras... vuelvo a mi mujer... la beso ocho veces... loco de gozo... (*lúgubrememente*), gozo que se estingue al ver que Anjela acaba de engullirse el último espárrago... en salsa blanca!

En resumidas cuentas... mi manojito de espárragos me ha costado cuarenta i seis francos!... i no he comido uno siquiera!... otra vez compraré una joya.

OCTAVIO PRADELS

UN ASCENSO

La esposa dió las últimas órdenes a la cocinera para la preparacion del frugal almuerzo; se sentó precipitadamente a coser en su máquina; llamó a sus pequeños hijos para mimarlos con efusion como si quisiera ahogar con el sonido de sus santos besos los latidos de su alterado corazon.

Sintiéronse ájiles pasos en la calle i se presentó el jóven esposo ajitado i nervioso.

Ella con insistente mirada queria leer en su semblante la impresion favorable o adversa. Por fin, le preguntó con emocion i dulzura:

—¿Qué te ha dicho el Ministro, Miguel?

—Primeramente lo que se le dice a todo el mundo, querida María: «que me tendria presente.»

—¿No le diste la carta de tu tio, el canónigo?

—Sí. La leyó con detenimiento i, cuando concluyó, me dijo sonriendo: «Aun tiene letra clara el viejito: se entiende perfectamente.»

No creo que esta recomendacion del tio sea de gran peso. Ella me acredita como de buena estirpe i me encomia como empleado. Pero solicita un favor. Nadie hace un servicio sino cuando en seguida se le puede devolver otro. Como el tio ya está falto de influencia por su vejez i achaques, no puede pagar el favor recibido. En consecuencia, su peticion no será atendida. Esto fué lo que me hizo comprender la fina observacion del Ministro.

—Pero tú le harias presente tus años de servicios, los buenos informes de tus jefes, tu constancia i

competencia para el trabajo i tu numerosa familia. ¿No le dijiste que yo sufro mucho al verte llegar tan estenuado por la diaria labor?

Miguel se acercó sonriendo a su esposa i depositó en sus labios un cariñoso beso.

—Todo se lo hice presente, creo que con elocuencia. Le dije que en diez años de ruda labor habia visto aparecer estas prematuras canas; que esponiendo mi salud, quizas mi vida, no habia faltado jamas a la oficina, ni habia sido amonestado por mis jefes; que tenia una jóven i adorada esposa i dos tiernos hijos a quienes no podia dar siquiera lo necesario, porque, miéntras las necesidades aumentaban, yo permanecia estacionario en mi empleo, habiendo sido ya postergado en dos ocasiones con manifiesta falta de equidad.

Entónces el Ministro me interrumpió diciendo:

—Tenga fe en el concurso, jóven. Trate de obtener el primer puesto; yo haré justicia a sus méritos, dándole el ascenso.

La esposa, loca de alegría, fué a abrazar a su amado, miéntras le decia mirándole en los ojos:

—Yo sé cuánto vales. Tú obtendrás el primer lugar en el concurso i, si el Ministro cumple su palabra, tenemos asegurado el ascenso.

—Pondré todo empeño de mi parte. Tengo una deuda sagrada que cumplir contigo i con mis hijos. Tú eres un ángel de abnegacion i es preciso que algun dia pueda premiar tus privaciones: esos seres inocentes que comparten tus sufrimientos saborearán tambien los goces de las comodidades. Yo sé que bien sabrás tú llevar la capita i el sombrero de invierno que te compraré. I los niños cómo me agradecerán los juguetes con que los sorprenderé.

—Tú sabes, Miguel, que no anhele mas felicidad que verte aliviado de tu trabajo. Esto es lo principal. Si es posible, saldré el dia Domingo contigo, del brazo, rodeada de mis hijitos, que correrán alegres i jugueteros.

Ambos esposos tomaron en brazos, entónces, a sus hijos i los colmaron de besos.

—Esperemos, amada mia, concluyó Miguel. Los cincuenta pesos mas de sueldo que nos traerá el ascenso, los tendremos desde el primero próximo.

—Confiemos en la Virgen que nos ha de conceder este favor, dijo María. Yo le voi a rogar con mucho fervor.



Como el dia del concurso se acercaba, Miguel se entregaba al estudio con gran ardor. En sus momentos de tregua se daba a divagar, creyéndose poseedor del deseado empleo. Entónces era cuando compraba vestidos para su mujer; mandaba coser la ropa que ella hasta entónces cosia por sus manos; le tomaba una sirviente para que le ayudara en los menesteres domésticos; le compraba muebles, alfombras i piano, al compas del cual él danzaria con los niñitos en brazos, miéntras ella tocaba graciosamente. Finalmente, compraria una casita con jardincito i mucho sol mediante la economía de unos diez pesos mensuales que ahorraria, segun sus cálculos.

¡Qué felicidad ver a su mujercita contenta i dichosa i a sus niños educándose en un buen colejio! Mas tarde, cuando él fuera viejo i achacoso, disfrutaria de las comodidades tan laboriosamente adquiridas.

Era tan bello todo esto que se llegaba a decir: «Si el Ministro supiera cuánto bien me trae el ascenso, me lo daría sin concurso i sin empeños.»

Un dia en que con mas ardor estudiaba, uno de sus compañeros de oficina, golpeándole el hombro, le dijo:

—Miguel, ¿tú tambien te presentas al concurso?

Admirado, contestó con ojos estraviados:

—¡Quién sabe!

—Yo te aconsejaria que no hicieras tal. Se sabe que Pepe, el sobrino de un importantísimo personaje político, se empeña por el destino. Su tio se lo ha prometido porque el Gobierno nada le niega porque necesita de su apoyo i de su consejo.

—Pepe no es empleado, viene de afuera; no tiene mas mérito que sus empeños. Seguramente no se habrá consultado al Ministro, que es el llamado a hacer el nombramiento.

—Por lo mismo, no hai que tener gran fe en el concurso. Pepe cuenta el destino por suyo i ya distribuye la renta que le trae el destino: 50 pesos para alquilar una casa a su querida; 50 para flores, copas

i cigarros, i los otros 50 para teatros i cenas. Piensa obtener luego un ascenso para tener como ayudar a sus gastos de carruajes i caballos.

Como Miguel comparara este presupuesto del derroche con la inversion que él pensaba darle al sueldo, al recordar su desmantelado hogar, su pobre mujer privada de tanta cosa necesaria, sus hijos tan humildemente vestidos, la exigüidad de su mesa, sintió que una atroz angustia le oprimia el pecho i la palabra se ahogó en su garganta.

El compañero continuó:

—Yo me alegro que venga Pepe: es un buen compañero i participaremos algo de sus liberalidades. Peor fuera que se llevara el empleo ese señor Z., quien, despues de perder su fortuna i la de su esposa en el juego, anda a caza de un empleo para salvar las apariencias. Si éste llegara a obtenerlo no tocaríamos nada.

*
* *

Cuando en la tarde Miguel llegó a su casa, dijo a su esposa:

—Es preciso buscar empeños ¡oh! El ascenso se nos escapa. Amada mia, vé tú por un lado; yo iré por otro. Piensa en tí i en nuestros hijos. ¡Ánimo! Haz valer mis méritos.

Miguel fué de casa en casa, buscando sus amigos i relaciones para conseguir recomendaciones o empeños. Solo encontró buenos deseos o veladas escusas.

Un amigo le dijo:

—Yo no tengo relaciones. Pero mi hermano conoce al Ministro. En la comida le hablaré para que te recomiende.

Un médico:

—Yo curo al subsecretario... En cuanto le vea le hablaré de su asunto.

Un diputado:

—Hai que esperar una oportunidad, pues, hombre. Como encuentre al Ministro, yo haré rodar la conversacion sobre este ascenso i le hablaré de tí. No puedo ni quiero comprometerme demasiado con el Ministro: bambolea, i hai que ver...

Un compadre:

—Conozco al rejidor de la comuna, por quien voté en la última eleccion. Pero es preciso que él lo conozca personalmente i que usted se comprometa a darle su voto para que lo pueda recomendar. Tiene muchas influencias i, si usted lo desea, yo lo puedo presentar.

María, su esposa, fué mas feliz porque consiguió una recomendacion de un diputado de Gobierno. La frase mas insinuante i elojiosa decia: «Ese bueno de Miguel se interesa por el ascenso. Su interesante esposa lo tiene en alto concepto por su intelijencia i constancia para el trabajo.»

Miguel rompió en pequeños pedazos semejante recomendacion, exclamando:

—Tengo conciencia de ser el mas competente i meritorio. No necesito recomendacion, triunfaré solo.

*
* *

Llegó el dia del concurso. 15 eran los opositores. La mayoría, mozos de correctos trajes, retorcidos mostachos i arrogante mirar.

Descollaba entre todos Pepe por su constante movilidad i eterna palabrería. Iba entre los jóvenes investigando las recomendaciones, comentándolas i desahuciando a todos.

El tenia seguridad de ser elegido porque sus relaciones i empeños habian comprometido desde el portero hasta el mas alto dignatario público.

Por fin, constituyóse la comision examinadora i fué llamando uno a uno los candidatos. La jeneralidad contestaba mui bajito. Miguel habló con voz entera i arrogante. La comision parecia mui satisfecha.

El último que se presentó fué un jóven que, segun opinion de los ocurrentes, no debia saber nada. Hablaba bajo, afectaba frecuente tos, se retorcia el bigote i miraba para arriba.

Despues fué la prueba escrita, que duró media hora.

Cuando al otro dia estaban todos esperando el fallo de la comision, se presentó Pepe, haciendo grandes aspavientos i profiriendo grandes exclamaciones.

—Sepan ustedes, dijo, que van a nombrar a Cucho, el inocente que ayer no contestaba ni una palabra. Él ocupa el primer lugar en la terna; yo, el segundo; el señor Z., el tercero. Se empeñó por Cucho la Fulanita, i nombraba a una encumbrada dama. Como ella se casa con Zutano, éste se ha empeñado con ella para que consiga con su papá semejante nombramiento.

Así fué en efecto. En la tarde se estendió el nombramiento de Cucho.

*
* *

Llegado a su casa, Miguel se entregó a la desesperacion.

Execraba los concursos porque solo sirven para dar un velo de seriedad i de correccion a la sangrienta injusticia; condenaba el sistema de empeños o de compadrazgos, porque arrebatan su lugar a

mérito verdadero i llevan la desesperacion i la miseria a los hogares humildes; se horrorizaba ante la poca seriedad del Ministro, que da su palabra para salir momentáneamente de una situacion difícil i despues se escusa con razones de conveniencias públicas, políticas i de buen gobierno; maldecia el criterio de los hombres de gobierno, en quienes hace mas peso una súplica de su esposa o de su hija por mas sin fundamento que sea, que el mérito de los empleados i los bien entendidos intereses públicos.

La abnegada esposa le presentaba sus hijitos para calmarlo i le consolaba, diciéndole:

—Esperemos en el Todopoderoso. Despues te harán justicia. Yo no necesito nada. Mis hijos me acompañan i consuelan. Con sus caricias me quitan las penas, i con sus besos me llenan el alma de alegría.

—Mi adorada María, bien sé que pasarás resignadamente nuestras pobreza; mas yo sufriré mucho. ¿Acaso no veo este desmantelado hogar que apenas te abriga contra el frío? ¡Oh! Tú no sabes las ilusiones que me forjaba yo con el aumento de sueldo! ¡Son muchas mis ansias por verte feliz a ti i a nuestros hijos! Oh, injusticia! Ni siquiera he figurado en la terna!

El pobre esposo echó a llorar...

MANUEL LARREA

FUMADORES

BUENO I BARATO

superiores en su precio a cuantas marcas han aparecido son los cigarrillos

JOCKEY CLUB

de papel de paja de trigo i arroz; suaves i regulares.

Veinte centavos CAJETILLA de veinte Cigarros

en venta en todas las cigarrerías, hoteles, restaurants, etc., etc.

Fábrica de Cigarros i Cigarrillos — LA LEALTAD — Calle Huérfanos, 1078 — Santiago

VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

Viña LA ROSA (Peumo)

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

VENDEN POR CAJONES * * * * *

* * * * * **1 CIENTOS DE BOTELLAS**

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

SABINO CASSOU i H^{NOS.}

Copiapó, 764

Teléfono, 194

EL BITTER DESPOUY

Aperitivo Non Plus Ultra

PÍDASE EN TODOS LOS

BARS, HOTELES I RESTAURANTS

Higiénico, Tónico i Estimulante

NO BEBAIS OTRO BITTER QUE EL "DESPOUY"

CHISPAS

En un tribunal de justicia:

- A la edad de diez años robó usted dos reales.
- Es verdad, señor presidente.
- Mas tarde cometió usted una estafa de consideración.
- Tambien es cierto.
- El 15 de Junio último asesinó a su tío...
- ¡Alto, señor presidente! Esa es una cuestion de familia que nada importa al tribunal.

En un tribunal:

- Acusado, díganos usted, ¿por qué mató a su mujer?
- Señor presidente, la vida comun habia llegado a ser insoportable.
- Pero podia usted separarse o solicitar el divorcio.
- Imposible, señor presidente... Le habia jurado no abandonarla sino despues de su muerte.



El público de buen gusto debe preferir las excelentes

CERVEZAS DE VALDIVIA

Anwandter Hnos. i Ca.

Pilsener i Maerzen

De Invierno

La manera mas eficaz de ahorrar i llegar a tener

\$ 1,000 o mas,

es comprando

Bonos de El Ahorro Mutuo

TÉ SANTA FILOMENA

ÚNICOS INTRODUCTORES EN CHILE

ALFREDO BETTELEY I C.^A

VALPARAISO. — Calle Blanco, Número 362



Tanto en China como en Chile i en todos los países en que ha sido introducido

El TÉ Santa Filomena

es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este TÉ equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

ADEMAS AVISAMOS a los consumidores de este rico TÉ que cada lata contiene un boleto, que reuniendo éstos por la cantidad de 5 o 10 libras, tienen derecho a un sorteo de los siguientes objetos: relojes para señoras i caballeros, cadenas, prendedores, pulseras, figuras de porcelana, teteras, azucareras, floreros, lecheras, etc., etc. Todo consumidor obtiene algun premio.

Remitir los boletos a ALFREDO BETTELEY i Ca.

Calle Blanco, 362 — Valparaiso — Monjitas, 845, Patio interior — Santiago

"LUZ I SOMBRA"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ARTES I LETRAS

Se publica los Sábados de cada semana



PRECIOS DE SUSCRICION EN TODO CHILE

Por un año	\$ 5.00
Por seis meses	» 2.50
Número suelto	» 0.10
Id. atrasado	» 0.20

Oficina: **HOTEL MELOSSI.** — Casilla 95, Santiago

OFICINA DE VENTA: BANDERA, 413

PUNTOS DE VENTAS.— Joya Literaria, Ahumada 125.— Imprenta Gutenberg, Ahumada 212.— Librería Nacional, Ahumada 268.— Librería Servat, Ahumada 324.— Librería «El Mercurio» 328.— Librería Alemana, Estado esquina Moneda.— Cigarrería Portal Fernández Concha, Esquina Estado.— Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Ahumada.— Cigarrería Madrileña, Portal Fernández Concha.— Casino del Portal.

SOMBRERERÍA ITALIANA

DE

CAPELLARO HERMANOS

En su nuevo local CALLE DEL ESTADO, NÚM. 230, frente a las oficinas de la tracción eléctrica, ofrece al público un nuevo i completo surtido de sombreros de las mejores marcas inglesas, Christy's London, Lincoln Bennett, etc., a precios sumamente bajos.

Gran surtido de corbatas, guantes, bastones i artículos para caballeros.

GRAN CHANCHERÍA ALEMANA

Fábrica a Vapor de Otto Fischer

Calle Santa Rosa, Núm. 897 — SUCURSALES: Calle Estado 217 i Puente 776

Casilla 1620 — Teléfono Nacional

— 348 —

Recomienda sus artículos por la higiene, limpieza i especial cuidado de sus procedimientos.

Todos los animales que se benefician son revisados por la comision médica del Matadero.

Las Cervezas de Andres Ebner

son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébese la reputada.

MALTA-TÓNICO-FERRUJINOSA

i la riquísima cerveza nueva de Invierno **BOCK** preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.